

## ESTADISTICAS COMENTADAS

### LA MUJER ESPAÑOLA QUE TRABAJA EN PARÍS EN EL SERVICIO DOMESTICO: ALGUNOS ASPECTOS DE SU SITUACION ECONOMICA Y SOCIO-RELIGIOSA

El estudio que presentamos es el resultado de una Encuesta llevada a cabo por la Vanguardia Juvenil Española de París, para su campaña de la Amistad entre las 5.000 (?) españolas residentes en la capital.

Antes de entrar en el estudio de las 178 encuestas recogidas, nos vamos a situar para ver quiénes nos hablan.

En primer lugar casi todas son *solteras*; 170. Sólo hay 8 casadas.

Las *edades* se distribuyen así:

De 16 a 20 años	6
De 21 a 25 años	43
De 26 a 35 años	64
De 36 a 45 años	34
De 45 años	11
No dicen la edad	20

Estas últimas podrán repartirse entre los dos últimos grupos, con preferencia en el de 36-45, si nos atenemos al comentario humorístico de alguna: A la pregunta: Edad, responden: «Eso no se pone», «Se va a asustar si lo pongo», «Pasé el creciente de la juventud, y estoy en el lleno de los desencaños»...

También encontramos una espléndida variedad sobre el *lugar de procedencia*. El grupo mayor nos viene de Navarra: 24. Sigue Madrid con 21, Barcelona con 20, Guipúzcoa 18 y Valencia 16. Pero se puede decir que está representada toda España: Bilbao con 9, Santander con 8, Coruña con 6. Tienen de 1 a 4 representantes Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Vitoria, Burgos, Zaragoza, Alicante, Logroño, Sevilla, Andalucía (!).

18 no dicen dónde vivían en España, y, dato curioso, 12 de ellas son de las 20 que no dicen edad. Se mueven, pues, en un auténtico anonimato.

Esta variedad de procedencia, como la variedad de edad, nos beneficia para evitar exclusivismos regionales y sentimentales. Si unas mujeres de todas las edades y de todas las regiones de España coinciden en los problemas, habrá más garantías de que estamos en presencia de fenómenos comunes a todas las españolas.

Lo que no hemos podido lograr ha sido el que estuviesen representadas las diversas *zonas espirituales* en que de hecho viven las españolas en París. De las 178 encuestas, hasta 138 las hemos recogido de las que frecuentan con asiduidad el Foyer de la Jeune Fille que tienen las Hijas de María Inmaculada del Servicio Doméstico en Saint Didier, 56, y en donde desde el año 1926, que sepamos, vienen desarrollando una espléndida labor de Iglesia y de españolismo al servicio de todas las españolas que hay en París, de la que son testimonio esas 400 que asisten todos los domingos a los actos religiosos y familiares que organizan para ellas, y los continuos servicios que les prestan.

El clima espiritual, pues, de las que responden es homogéneo.

Resumiendo: Estamos en contacto con unas mujeres solteras, de todas las edades, empleadas en el servicio doméstico, aunque muchas lo hagan por primera vez, mujeres de toda la geografía española, que piensan, viven y aman en español, con todo el sentido humano, económico y hasta teológico que esto significa.

Por lo que acabamos de exponer se concluye que técnicamente no podemos dar a nuestro trabajo más valor científico que el de un *Sondeo*. Por dos razones: 1) porque el número de encuestas recibidas (178) no es suficientemente proporcional al número de españolas (5.000 ?), para una conclusión científica; y 2) porque, como decimos, no hemos alcanzado los diversos medios o climas espirituales de las españolas de París. Es verdad que las 40 encuestas recogidas fuera del ambiente espiritual en que se mueven las otras 148, ha sido un verdadero *Grupo Testigo* que nos ha dado los mismos resultados. Este grupo nos invitaba a hacer extensivos a todas las españolas los resultados de la Encuesta. Pero no lo haremos, al menos movidos por la primera razón que apuntamos.

## I. ASPECTOS ECONÓMICOS

No diremos nada nuevo si afirmamos que el fenómeno general de la emigración de la mujer española a Francia es, ante todo, un fenómeno *económico*. Sin embargo, conviene matizar esta afirmación con datos muy interesantes a la luz de la encuesta.

Vamos a estudiar tres cuestiones:

- 1) Por qué viene a Francia la mujer española.
- 2) Las que vienen por motivo económico, ¿vienen a solucionar un problema económico personal o familiar?

## 3) ¿Están contentas con lo que ganan?

Advertimos de una vez para siempre que no tratamos de todas las mujeres españolas que hay en París, sino de las que trabajan en el *Servicio Doméstico*, que son casi todas. Pero eliminamos de nuestro estudio las que se pueden calificar con la categoría de estudiantes.

1) *Por qué viene a Francia la mujer española.*

A la pregunta: «¿Has venido a Francia por necesidades económicas?», 148 dicen que sí, 27 que no, 3 no responden.

A simple vista ya está claro. El problema económico está en la base de la emigración. Hasta un 85 por 100 vienen movidas por necesidades económicas.

Ese 85 por 100 que como término medio vienen por motivo económico, apenas nos ha llamado la atención. Más aún, lo esperábamos más alto. Lo interesante, sin embargo, es ver hasta qué punto el motivo económico es *exclusivo*, es decir, si sólo vienen por motivo económico, o vienen también por otros motivos.

El tema nos introduce de lleno en las causas profundas de la emigración de la mujer española a Francia, y en concreto a París, que quizás tenga algún aspecto nuevo. Sería una ingenuidad afirmar simplemente que se trata de un fenómeno puramente económico. Todos sabemos que son muy complejas las causas de la emigración. Muchas veces una presión demográfica es la determinante; otras, una presión política o simplemente familiar; un deseo de mayor libertad, aun en el mismo amor...; quizás sea un deseo de superación no precisamente económica, sino humana..., etc.... En la mayoría será una presión económica, es verdad. Pero no podemos prejuzgar y considerarla como exclusiva. Al menos tengamos la honradez de aceptar racionalmente el valor de las cifras. Las que presentamos son muy elocuentes, y nos descubren un aspecto que habíamos abordado con timidez en nuestra hipótesis de trabajo.

Podemos establecer *dos grupos*:

Las que han venido por un SOLO motivo, y las que han venido por motivo MIXTO.

## 1) Por un SOLO motivo:

- 79 por motivo económico.
- 8 por aprender el francés.
- 14 por razones privadas.

## 2) Por VARIOS motivos:

- 69 incluyen el motivo económico.
- 66 incluyen el motivo del francés.
- 22 incluyen el motivo de razones privadas.

a) Motivo *económico*.

Del cuadro primero tenemos 79 que han venido exclusivamente por razones económicas.

Las 69 del cuadro segundo se clasifican así:

- 51 por motivo económico y por el francés.
- 11 por motivo económico, por el francés y por razones privadas.
- 7 por motivo económico y por razones privadas.

No dudamos en afirmar, como enseguida diremos, que en casi todas esas 51 el francés no ha sido verdadera *causa* de venida, sino mera *consecuencia*. Por lo tanto, la razón económica es la causa no sólo *principal*, sino aun *exclusiva*.

No se puede decir lo mismo de las 18 restantes, donde la *razón privada*, como también vamos a decir, nos parece en general tan principal como la económica.

Tenemos, pues, la primera conclusión, con porcentajes aproximativos.

**EL 85 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS QUE VIENEN AL SERVICIO DOMESTICO A PARIS VIENEN MOVIDAS POR MOTIVO ECONOMICO. DE ELLAS UN 85 POR 100 VIENEN EXCLUSIVAMENTE POR MOTIVO ECONOMICO, Y UN 15 POR 100 VIENEN TAMBIEN POR RAZONES PRIVADAS.**

b) Motivo del aprendizaje de *la lengua*.

Del cuadro 1.º tenemos 8 que han venido exclusivamente por el francés. Quedan 66 que afirman haber venido también por el francés, y que se clasifican como sigue:

- 51 por el francés y por razón económica.
- 11 por el francés, por razón económica y por razones privadas.
- 4 por el francés y por razones privadas.

Enseguida nos hemos preguntado si habría que tomar en serio la afirmación de esas 66 que dicen haber venido POR aprender el francés. A priori nos parecía que no. Posteriormente, estudiada la encuesta y con contactos personales con las encuestadas, nos confirmamos en lo mismo. Lo que pasó es que el prurito de aparecer cultas, o quizás la mala inteligencia de la pregunta: «¿Has venido por aprender el francés?», le llevó a muchas a decir que Sí. Pero en realidad no han venido POR el francés, sino POR motivo económico, y DE PASO aprenden el francés. Es decir, que el francés no ha sido *causa*, sino *consecuencia* de la venida. Esto, al menos, en 62 de las 66, que han venido también por motivo económico, porque en las 4 restantes bien pudiera ser el francés causa principal de la venida, juntamente con la razón privada.

Creemos honestamente, sin embargo, que esto no lo da la encuesta, y por lo tanto, sólo modestamente avanzamos la segunda conclusión:

UN 5 A 10 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS VIENEN A PARIS POR APRENDER EL FRANCÉS. SOLO UN 5 POR 100 VIENEN POR EL FRANCÉS EXCLUSIVAMENTE. DE UN 30 A 35 POR 100 VIENEN Y DE PASO APRENDEN LA LENGUA. DE UN 60 A UN 65 POR 100 VIENEN Y NO SE INTERESAN POR LA LENGUA.

c) Motivo de las razones privadas.

Hemos incluido en el cuestionario esta tercera pregunta deliberadamente oscura: «¿Has venido por razones privadas?» Sabíamos que las respuestas no nos darían una misma realidad. Pero no tratábamos de descubrir cuáles eran esas causas privadas, cuanto ver si los motivos económicos y la lengua eran *exclusivos*. Aparte de esos dos motivos, quedaban muchas razones privadas que podrían ser verdadera causa principal de venida, y que muchas callarían, precisamente por ser privadas, y en cambio presentadas oscuramente podrían descubrirnos una pista a seguir. Esas razones privadas eran: problemas amorosos, desavenencias familiares, huida del control familiar, deseo de aventura, huida para solucionar un problema de conciencia..., etc.

La encuesta nos ofrece los siguientes resultados:

Del primer cuadro tenemos 14 que han venido *exclusivamente* por razones privadas.

Del segundo, hay 22 que las *incluyen* como causa de venida.

Con estos datos avanzamos, con las mismas reservas de siempre, la tercera conclusión:

UN 8 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS VIENEN A PARIS EXCLUSIVAMENTE POR RAZONES PRIVADAS. HASTA UN 15 POR 100 VIENEN MOVIDAS TAMBIÉN POR RAZONES PRIVADAS, NO PURAMENTE ECONÓMICAS.

Este tanto por ciento es suficientemente elevado para que nos interese-mos por el problema que encierra. Como decimos, y sacamos de la encuesta en parte, esas razones suelen ser problemas familiares, de conciencia, amorosos, de aventura, quizás de carácter. Si esa conclusión se puede hacer extensiva a las 5.000 españolas que habrá en París, nos encontramos con unas 750 que viven estos problemas personales, no puramente económicos, y que deben alertar a todos los que se interesan por la salud moral y humana de estas mujeres.

2) Las que vienen por motivo económico, ¿viene por solucionar un problema económico personal o familiar?

La pregunta no es ociosa, sino muy interesante. Recordemos que 170 de las 178 son solteras. Pueden venir para solucionar su problema personal, o el de su familia; buscar dinero para su futura boda, hogar, porvenir, o para atender a necesidades más o menos urgentes de sus familiares.

No hemos hecho la pregunta directamente en la encuesta, pero creemos sacar la respuesta indirectamente con bastante aproximación.

121 ayudan a sus familiares con lo que ganan.

54 no ayudan.

3 no responden a esta pregunta.

En números redondos: ayudan a sus familiares, un 70 por 100. No ayudan, un 30 por 100.

Notemos enseguida que el número de las que ayudan aumenta con la edad:

EDAD	AYUDAN	NO AYUDAN	% QUE AYUDAN
De 16 a 25 .....	33	16	67,3
De 26 a 35 .....	45	19	70,3
De 36 a 45 .....	24	10	73,5
De 45 .....	4	7	36,3
No dicen la edad .....	15	5	—

El hecho de que el tanto por ciento de las mayores de 45 años sea más bajo es normal: o viven ya solas, o están desligadas, al menos económicamente, de la familia.

A vista de estas cifras llegamos a una cuarta conclusión:

#### UN 70 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS SIGUEN EN CONEXION ECONOMICA CON LA FAMILIA.

(La conexión *afectiva* es aún mayor: 141 echan de menos el cariño del hogar. Es decir, un 81,5 por 100 de las que responden.)

Claro que de aquí no se sigue que ese 70 por 100 venga por resolver un problema económico familiar. Esas son las que *de hecho* ayudan a la familia. Pero bien puede darse el caso de que algunas vengan para resolver un problema económico personal, y *además* ayuden a la familia.

De las 121 que de hecho ayudan, notamos que hay 9 que no han venido por razones económicas, y por lo tanto están fuera de la cuestión.

Son, pues, 112 las que de hecho ayudan y han venido por razón económica. ¿Cuál ha sido la causa *determinante*, la personal o la familiar? Aunque la encuesta no lo dice, lo normal es que si ayudan, haya sido el motivo *familiar* el determinante, al menos en la mayoría de esas 112, 100 por ejemplo, para dar una cifra aproximativa, y dejar algunas excepciones.

Llegamos a los siguientes números:

148 han venido por motivo económico.

121 ayudan a su familiares con lo que ganan.

100 poco más o menos, vienen por solucionar un problema económico familiar.

48 por solucionar un problema económico personal.

Sacamos la quinta conclusión:

**DE LAS MUJERES QUE VIENEN POR MOTIVO ECONOMICO, ENTRE UN 65 Y 70 POR 100 VIENEN POR SOLUCIONAR UN PROBLEMA ECONOMICO FAMILIAR. UN 30 A 35 POR 100 PARA RESOLVER SU PROBLEMA ECONOMICO PERSONAL.**

En conexión con esta materia se podrían estudiar dos puntos interesante, que sólo apuntamos:

- 1.º Por qué esas 54 no ayudan a sus familiares con lo que ganan.
- 2.º Con qué cantidad suelen ayudar las que lo hacen.

La primera cuestión se sale del aspecto económico, y se pasa al campo humano, que merece la pena estudiar aparte. De momento basta consignar que las que no ayudan a sus familiares no lo hacen, en general, por problemas internos de familia, sino por razones extrínsecas: andan preocupadas con sus ahorros personales, futura boda, hogar..., o simplemente por estar ya desconectadas de ella.

La segunda cuestión tiene la ventaja de estimular más nuestra curiosidad. No hemos preguntado en la encuesta con cuánto suelen ayudar a la familia. Sabemos que casi todas ganan entre 25 y 30 mil francos al mes. Y que casi todas pueden ahorrar fácilmente de 1.500 a 2.000 pesetas mensuales. Tomando la cifra más baja, no parece exagerado decir que cada española que ayuda a sus familiares lo hacen de una manera u otra con 1.500 pesetas al mes. Ahora bien, si extendemos el porcentaje de la encuesta a todas las españolas de París, tendremos esta excelente conclusión:

**LAS MUJERES ESPAÑOLAS GANAN EN PARIS UNOS 165 MILLONES DE PESETAS AL AÑO, DE LOS QUE UNOS 63 MILLONES LOS ENVIAN A SUS FAMILIARES DE ESPAÑA.**

Y ya es un buen servicio que hacen a la familia, que se hacen personalmente y que hacen a la Patria, por el que les debemos estar agradecidos.

### 3) *¿La mujer española, está contenta con lo que gana?*

Hemos querido abordar este aspecto del problema económico para confirmarnos en la idea de que la mujer española estaba contenta con lo que gana en París. Las respuestas directas son en gran parte afirmativas, pero no tanto como esperábamos.

124, dicen que sí. 51, que no. 3, no responden.

La distribución por edades no añade nada nuevo, si no es el descontento alarmante entre las mayores de 45 años. Más de la mitad están descontentas. De todos modos, las dos terceras partes del total están satisfechas. Y nos parece en general natural. Para una mujer española, ganar cada mes alrededor de las 3.000 pesetas, habitación y comida, no es cosa normal, y es para estar contenta en este aspecto económico.

Por eso merecería la pena examinar los motivos de las descontentas, para ver si los hay justificados.

Los matices con que algunas responden al SÍ y al NO de la pregunta nos dan luz para resolver en parte la cuestión.

Varias dicen honradamente que «No saben si las pagan bien para lo que trabajan». Una matiza que la pagan «bien para lo que se gana en España, mal para lo que se gana en Francia». Otra añade, con buen sabor español, que «todas queremos más...». Una por el contexto se ve que quiere irse pronto a España, y otra que quiere casarse pronto, y en estos casos encontramos justificado el descontento: urge acumular capital lo antes posible, no sea que tenga que alargarse más de la cuenta lo primero, o retrasarse lo segundo...

Creemos que la mayor parte de las descontentas lo están por motivos extrínsecos a la justicia del salario que ganan. Algunas lo estarán, en realidad, porque es mucho lo que trabajan y poco lo que les pagan por tanto trabajo, y otras porque verán cómo algunas de sus compañeras son más afortunadas que ellas con sus señores, y de aquí les nacerá el complejo de insatisfacción con los suyos.

En general, se puede sacar la séptima conclusión:

**UN 70 POR 100 AL MENOS DE LAS ESPAÑOLAS QUE ESTAN EN PARIS ESTAN CONTENTAS CON LO QUE LAS PAGAN.**

Afortunadamente, estos y otros problemas económicos que se podrían estudiar no han ahogado todavía los perennes valores humanos y religiosos de las españolas que trabajan en Francia. La mujer española tiene conciencia de su misión económica en Francia, pero, como quien está en tierra extraña, sigue teniendo su corazón en otra parte.

P. MARTÍN MONTOYA, S. I.

París, enero 1959.